

# Jorge Ibarguengoitia

## EN PRIMERA PERSONA

### Cómicos

**D**el techo del cine Bucareli colgaban seis lámparas, durante los entreactos me recargaba en el antepecho del anfiteatro, asomaba a la luneta y las veía reflejadas en las cabezas de los calvos. Yo era un niño de ocho años que iba al cine una vez por semana. Los programas del Bucareli en 1936 consistían en una película seria, otra de vaqueros, un noticiero y un corto, que durante una temporada que ha de haber durado varios meses fue siempre de Buster Keaton.

Al escarbar mi memoria encuentro que las películas serias desaparecieron sin dejar rastro, las de vaqueros se han fundido en una sola en que aparece Ken Maynard y Tom Tyler —cosa improbable—, en cambio, de los cortos de Buster Keaton, que entonces ya han de haber sido antigué-dades, recuerdo varias escenas: en una de ellas el protagonista llega a un pueblo que él cree abandonado y empieza a lavar su ropa en la plaza principal —con este dato cualquiera puede escribir el resto del guión—. Recuerdo también el placer que me daba verlas.

En el Bucareli vi también *Tiempos modernos*. La secuencia de la máquina para comer elotes quedó grabada para siempre, pero hay otra cosa que me impresionó más en esta primera vista de la película: la situación del hombre que está contento en la cárcel porque tiene seguridad y se entera con horror de que su sentencia ha sido acortada en consideración a su buena conducta.

En esa época me encantaban las películas de Laurel y Hardy, pero mi recuerdo de ellas está desvirtuado por un juicio desfavorable, el de mi madre, que consideraba que el Gordo era completamente imbécil, ella decía "muy sandio".

—Siempre hace lo mismo —decía mi madre. Ahora le va a caer otro ladrillo.

Y así era, en ese momento le caía otro ladrillo. Esta censura materna, que iba en contra de mis sentimientos y que no se aplicaba a Chaplin o a Keaton, que ella admiraba, me dejaron durante años con la idea de que Laurel y Hardy eran cómicos divertidos pero de segunda categoría.

La única película de los hermanos Marx que vi en mi niñez fue *Un día en las carreras*. No me gustó ni me disgustó porque la encontré demasiado confusa.

#### Capítulo mexicano.

La primera vez que entré en el Teatro de Bellas Artes fue para ver una revista que montaba Roberto Soto, a quien mi madre siempre consideró chistosísimo. Antes de que se levantara el telón apareció Soto en el foro, de smoking, para saludar al público.

—Bienvenidos a este jacalón de mármol...— dijo.

Estas palabras, que no tienen ninguna gracia, han quedado indeleblemente grabadas en mi memoria. Soto dio las gracias a las autoridades por permitirle montar un espectáculo en Bellas Artes y luego dijo otro chiste:

—Estoy tan ancho como la calle de San Juan de Letrán— que acababa de ser ampliada.

Entre los números que siguieron había un sketch de Joaquín Pardavé y la Willhelmy. Recuerdo el decorado: representaba el bosque de Chapultepec en la fuente de Don Quijote, había un letrero que decía: "Calzada de Los Poetas", recuerdo a Pardavé en mangas de camisa, diciendo un monólogo y recuerdo también que le pregunté a mi madre:

—¿Qué le pasa, está loco?

Lo demás fueron piedras que pasaron por encima de mi cabeza.

En mayo de 1941, entre un arroyo y unos pedrones, en Bosencheve, mi primo Jorge López Moxtezuma me relató golpe por golpe y toma por toma la película *Ni sangre ni arena*. Yo no había visto a Cantinflas, a pesar de que durante cuatro o cinco años no había oído de él más que elogios — quizá por esa razón no lo había querido ver— pero la relación de mi primo fue tan interesante que apenas pude ver la película. Me pareció que no era tan graciosa como la gente decía.

—Es que habla como los pelados— decían los entusiastas.

No como los que yo conozco, excepto, claro, cuando imitan a Cantinflas.

Recuerdo una secuencia verbal: Cantinflas está afuera de la plaza de toros y vende puros.

—¡Puros! ¡Puros! —dice.

Pasa algo y le caen tacos en la mano —tacos de los fritos, llamados flautas— y empieza a venderlos también.

¡Puros! ¡Tacos! ¡Tacos! ¡Puros!

Ocurre un segundo incidente, le quitan los puros y le dejan nomás los tacos. Entonces viene la frase de cierre:

—¡Puros tacos! ¡Tacos! ¡Puros tacos!

Para lograr este chiste hay una acción visual en la que intervienen varios personajes —el que le da los tacos, el que le quita los puros y un español— que es complicada y confusa, que no puedo recordar y que costaría trabajo reconstruir. En cambio Cantinflas bailando —visto una vez— o Cantinflas toreando son cosas que no se olvidan.

Pero en 1941 tenía trece años, ya no era niño y había comenzado para mí la noche del espíritu cómico.

Iba a decir que entre 1940 y 1951 no me reí con ganas adentro de un cine o de un teatro, desgraciadamente no es cierto, me reí a carcajadas, pero cuando recuerdo o vuelvo a ver el motivo de mi risa — aparte de Chaplin— me da

vergüenza. Es Abbott y Costello, Red Skelton, Bob Hope — a veces con Bing Crosby y Dorothy Lamour! —; en México y en el teatro, Resortes, que era un subCantinflas y Palillo, que durante quince años hizo el mismo chiste todas las noches — el de decir en un aparte a uno de los actores: "¿no será el señor que está allí sentado el empleado del Departamento Central que viene a cerrar el teatro?" —.

Y sin embargo, esta es la época de *Monsieur Verdoux*, que yo considero una de las obras maestras del cine. El personaje central es el polo opuesto de Charlie el Vagabundo, — aparte de que los dos tienen "corazón de oro" —. Lo vemos por primera vez cuando está arreglando el jardín y asando una esposa en un incinerador que hace demasiado humo. Es un multiasesino, lleno de habilidades, obsesionado por el dinero: esto se ve con gran claridad cuando cuenta billetes — francos antiguos —, llama por teléfono para especular en la bolsa de valores y tiene siempre a la mano una lente de joyero con la que escudriña el collar de diamantes que acaba de comprar una de sus esposas.

*It's glass, you ass!*

Tiene vida múltiple: es anticuario, capitán de barco, hombre que vive en suburbio. Mata por interés económico, a veces estrangula, de preferencia envenena. Las botellas de veneno tienen sus propias aventuras. Una de ellas, la que está destinada a Martha Rae, se confunde con la de agua oxigenada con la que la sirvienta va a teñirse el pelo, la copa de aperitivo en la que M. Verdoux ha puesto el agua oxigenada creyendo que es veneno se confunde, a su vez, con la copa que él va a tomarse, en consecuencia, la sirvienta se tiñe el pelo con veneno y se le cae a puños, M. Verdoux toma el aperitivo con agua oxigenada y cree que está al borde de la muerte y Martha Rae, la esposa inmortal, se toma la única copa limpia que hay en la casa.

El boticario amigo da una tarde la receta de un veneno indetectable, que M. Verdoux apunta sin que nadie se dé cuenta. Lo prepara y lo pone en una botella de vino. Este vino está a punto de dárselo a una joven que iba a cometer suicidio — nomás para probar su efecto — pero empieza a hablar con ella, la convence de no suicidarse y no se lo da. Cuando joven se va a empezar una nueva vida, llega el policía que viene a arrestar a M. Verdoux. Primero M. Verdoux ve todo perdido y decide suicidarse, se sirve una copa de vino envenenado; luego el policía le dice que él es el único que ha seguido su pista y por consiguiente, nadie más sabe de su culpabilidad. En ese momento Verdoux cambia la copa y el policía bebe el veneno. Muere un rato después, tranquilamente, cuando ambos van en el tren.

Comparemos ahora los trabajos que Cantinflas pasó para llegar a decir "¡Puros tacos!" con la escena en que M. Verdoux, a quien hemos visto retirarse a la alcoba del brazo de una esposa avinagrada, se levanta en la mañana y empieza a poner la mesa para el desayuno: pone primero dos cubiertos, recuerda que la esposa está muerta y quita uno de ellos. En el primer caso el espectador tiene que trabajar para comprender algo que a fin de cuentas es una idiotez, en el segundo, el artista trabajó varios años para presentar su idea con sencillez admirable.

Pero por más que admiro *M. Verdoux* hay un elemento en esa película que me molesta: ¿por qué el protagonista es tan bueno? ¿Por qué está casado con una paralítica a quien adora? Mata mujeres para darle una vida confortable a su esposa. Supongamos que la esposa no estuviera paralítica, que fuera una mujer adorable y que el marido matara para

sostenerla como ella merecía. M. Verdoux sería un personaje al que el espectador podría juzgar con mayor libertad, es posible que una parte público lo condenara, pero la película sería más interesante. En cambio, al ser la esposa paralítica, el personaje se vuelve por definición un mártir, circunstancia que hay que tomar en cuenta cuando llega la hora de considerar sus crímenes.

Antes de dejar a M. Verdoux quiero hablar de la admiración que siento por la trama de esta película: la señora gorda y millonaria que ve la casa que M. Verdoux alquila en las primeras secuencias de la película, vuelve a aparecer más tarde, cuando el protagonista ha envidado y empobrecido. Por un momento parece que aquella mujer puede ser su salvación y su redención, o mejor dicho, la tranquilidad. M. Verdoux le hace la corte, es aceptado y van a casarse. El día de la boda hay un banquete al que asiste, entre un mundo de invitados, Martha Rae, la esposa a quien M. Verdoux nunca logró asesinar. M. Verdoux tiene que salir huyendo. Sigue de capa caída, luego parece que tiene un golpe de suerte: encuentra a la joven que él salvó del suicidio, que ahora es rica. Les da gusto encontrarse, van a un café en donde lo reconocen los parientes de una de sus víctimas. Es decir, que el único acto generoso que hizo en su vida repercute en su aprehensión final.

Muchos le han reprochado a Chaplin el sermón que M. Verdoux dice antes de ser guillotinado. Dice que lo condenan a muerte no por haber matado sino por no haber matado en cantidad suficiente. Al que mata a una docena de mujeres lo mandan a la guillotina, en cambio el que provoca una guerra y causa millones de muertes, vive tranquilamente, es respetado y muere generalmente en su cama.

Si algún defecto tiene este final es que es sermón, pero el razonamiento es correcto.

